

ESQUIANDO EN LA NIEVE

Un día frío y nublado Candela, Estela, Beatriz y Hugo fueron a esquiar a la nieve. Llevaron ropa, comida, bebida y juguetes, un balón para jugar al fútbol, una goma para saltar y además, llevaron todos del mismo color los pantalones, camisas, chaquetas, calcetines, gorro, bufandas, y más cosas. Los gorros, color granate; camisas, color añil, chaquetas, color verde; pantalones, color rojo; calcetines de tres colores, rosa, amarillo y negro; las botas de esquiar, color blanco; las bufandas, marrones y los esquís cada uno de un color y de unos dibujos diferentes, Candela con corazones y el esquí entero color rojo, Estela con cara sonriente y el esquí de todos los colores, Beatriz con estrellas amarillas y de color azul oscuro; y por último, Hugo, de balones de fútbol blanco y negro. La comida que llevaron fue bocadillos de jamón serrano, tortilla de patata, de bebida coca-cola, agua, y fanta de naranja, y de postre una manzana, cada uno una. Los cuatro amigos se fueron tan contentos a esquiar en la nieve, cogieron el coche y se fueron. Conducía Beatriz. Cuando llegaron allí pagaron la entrada y subieron el telesilla, que en subir hasta arriba tardaba aproximadamente quince minutos, eso en subir hasta arriba del todo, pero en subir hasta el medio de la montaña tardaba diez minutos, y abajo de la montaña el telesilla tardaba cinco minutos. Ahí entrenaban los niños más pequeños, más o menos de siete y ocho años. En el medio de la montaña estaban dando clase los niños de nueve y diez años y más arriba estaban los de diez años en adelante. Ellos, como tenían veinte años, se fueron arriba del

todo donde tardaban quince minutos. Empezaron a esquiar, pero tenían un problema, que Estela no sabía esquiar, y la tuvieron que ayudar.

- ¿Me ayudáis, por favor? – dijo Estela

Hugo la contestó.

Claro que sí.

Entonces Candela la agarró de un brazo y Hugo del otro, al fin Estela consiguió aprender a esquiar gracias a la ayuda de sus amigos. Beatriz estaba esquiando por toda la montaña porque se la daba genial, era una artista. Poco después se fueron a un banco para sentarse. Sacaron cada uno de sus mochilas la comida, cuando terminaron de comer, se fueron a esquiar otra vez.

De repente, mientras estaban esquiando todos, Estela se cayó, se abrió toda la rodilla, se hizo una raja impresionante. Todas fueron corriendo a por ella, la levantaron, se montaron en el telesilla para bajar y llevarla al médico.

- ¿Estás bien, Estela? – dijo Hugo.

Estela contestó.

Estoy regular.

Se montaron en el coche corriendo porque sangraba un montón. Cuando llegaron al médico la atendieron muy rápido porque no había más gente dentro de la sala. La pidieron la tarjeta del médico, pero tenían un problema que se les había olvidado en su pueblo donde vivían los cuatro amigos. Entonces se fueron Candela y Hugo a por la tarjeta del médico y Beatriz se quedó acompañando a Estela. Cuando Hugo y Candela llegaron otra vez al

médico la dieron la tarjeta a la médica y la médica se puso a curarla la rodilla aunque tenía una raja impresionante, también se había movido la bola de la rodilla entonces la curó la herida y la colocó la bola de la rodilla. Salieron del médico y se fueron a casa, la médica la había dicho dos o tres días de reposo, esos dos o tres días de reposo la estuvieron acompañando sus amigos, luego cuando se terminó de curar salieron a dar un paseo para ver como andaba Estela. Ella andaba bien.

- ¿Estela, como te encuentras? – la dijo Candela
- Bien contestó Estela
- Me alegro – contestó Candela.

Ellos siguieron andando poco a poco, luego como se cansaron, pararon en un banco. Poco después vino un perro que no tenía dueño. Ellos como son tan buenos y generosos le cogieron y se le llevaron a casa, le llevaron al veterinario, le vacunaron y le ducharon. Le sacaban de paseo, le daban de comer, le trataban genial. El perro llamado Pepo estaba encantado con los dueños tan amables que tenía. Se compraron también una gata llamada Kika, les costó doscientos setenta y dos euros, pero a ellos no les importó porque la pagaron entre los cuatro. También la trataron muy bien. Ese día los cuatro estaban muy, muy cansados. También compraron una cama para el perro y otra para el gato para que durmieran en vez de en el suelo en sus camas y estuvieran más agusto. Les metieron a dormir y ellos también se metieron a dormir.

FIN